

TITULO: “LA CULTURA MAYA VISTA Y ANALIZADA DESDE EL PRESENTE.”

AUTORES: Arqs. Daniela Rojas, Federico Sturlese y Lucas Apesteguy.

RESUMEN

El estudio de la Historia de la Arquitectura aporta herramientas a la formación integral del Arquitecto. Un paso clave es problematizar el objeto de estudio, estimulando y motivando al alumno. Conceptualizar y descifrar el pasado, para entender el presente y así poder construir el futuro. El trabajo propone dar una mirada a la construcción del espacio de la civilización Maya, en relación a la arquitectura presente dentro del territorio Mexicano. El trabajo parte de una visión contextual, vinculando fundamentalmente las características territoriales, medioambientales y culturales, teniendo en cuenta los diferentes períodos y regiones y una cosmovisión particular e integrada al modo productivo. Se toman como ejemplos particulares de análisis, el Cuadrángulo de las Monjas y el Museo Nacional de Antropología del Arquitecto Pedro Ramírez Vázquez en Ciudad de México.

PALABRAS CLAVE

Herramientas / Problematizar / Conceptualizar / Contextualizar / Espacio

ABSTRACT

The study of the History of Architecture provides tools to the integral formation of the Architect. A key step is to problematize the object of study, encouraging and motivating the student. Conceptualize and decode the past, to understand the present so we can build the future. The paper proposes taking a look at the construction of the space of Maya civilization, in relation to the present architecture within the Mexican territory. The paper starts from a contextual view, fundamentally linking territorial, environmental and cultural characteristics, taking into account the different periods and regions and a particular cosmovision integrated to the mode of production. Are taken as particular examples of analysis, the Nunnery Quadrangle and the National Museum of Anthropology by the Architect Pedro Ramírez Vázquez in Mexico City.

KEY WORDS

Tools / Problematize / Conceptualize / Contextualize / Space

Fundamentación del Trabajo y Metodología de Enseñanza - Aprendizaje.

El diálogo propuesto entre la obras del Museo de Antropología y el “Cuadrángulo de las Monjas”, se propone en el marco de la propuesta pedagógica del taller del área “Historia de la Arquitectura” Nivel I de la Cátedra de Gorostidi, Rodríguez, Risso, FAU, UNLP.

A través de esta mirada a la arquitectura del pasado a través de los ojos del Arquitecto Ramírez Vázquez, se busca emular la experiencia del alumno al acercarse y abordar la arquitectura del pasado. Mediante esta mirada desde el presente, se busca también complejizar el objeto de estudio y problematizar al alumno, estimulándolo y motivándolo, al proponerle conocer la arquitectura del pasado pero con el objetivo de descubrir sus resonancias en el presente. Implica darle un propósito, un sentido al “conocer”. El diálogo propuesto entre las obras mencionadas se da simplemente a modo de ejemplo, podría presentarse entre otras dos obras diferentes con la misma intención pedagógica.

En cuanto a aspectos metodológicos del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia de la Arquitectura, vale remarcar que para “entender” la arquitectura es necesario analizarla en su propio contexto histórico. Es necesario conocer en cada período sus relaciones contextuales con lo social, político, cultural, económico y territorial. Además, es preciso entender lo diacrónico y lo sincrónico como dos maneras necesariamente complementarias de percibir el proceso histórico en su diversidad y unidad. Requiere también del manejo de textos con diferentes miradas asumiendo que se trata de reflexiones de especialistas pero no como verdades absolutas.

Por otro lado, en relación a “conocer” la arquitectura, una problemática que se enfrenta de modo frecuente en el proceso de conocimiento, es que la mayoría de las veces hay un impedimento físico y temporal para que el alumno pueda interactuar directamente con el objeto de conocimiento, como sería en este caso con el “Cuadrángulo de las Monjas”. Incluso, hay ciudades de América Antigua que se encuentran aún en estudio y puede además haber otras todavía por descubrir, por lo que se reconoce la importancia del aporte interdisciplinario de los estudios arqueológicos y antropológicos que aportan información al respecto. Resulta entonces de gran valor, el aporte de la investigación científica y la actualización permanente a la Historia de la Arquitectura y a la práctica docente. Otro gran inconveniente, es la falta de construcción de una teoría propia en América. Al analizar e interpretar la arquitectura Americana, se lo hace aplicando o haciendo referencia a conceptos de la cultura europea. Un claro ejemplo de esto lo constituye el estudio del “Cuadrángulo de las Monjas”, en el que para definir el espacio que propone se recurre a conceptos como cuadrángulo, plaza y patio e incluso el mantenimiento de la denominación dada al conjunto por los conquistadores guiados por estructuras conocidas por ellos. Los españoles lo denominaron “Cuadrángulo de las Monjas” debido a que plantea una sucesión de aposentos abiertos hacia el patio por lo que se asimilaba a formas conventuales. Sumado a estas problemáticas, se presenta además el agravante de que la bibliografía sobre Arquitectura Latinoamericana disponible es escasa, principalmente sobre documentación gráfica. Con lo que no se cuenta entonces con esta herramienta alternativa para poder acercarse a la arquitectura del pasado.

Pero a pesar de estos impedimentos, es necesario que el alumno pueda interactuar con el objeto de conocimiento sin que haya nada que medie entre los mismos, si el objetivo es que construya un conocimiento propio. De ahí la importancia de contar con una documentación de obra completa que pueda brindar la mayor información posible del objeto de estudio, con datos geográficos, de orientación, de escala, y de detalle, para que el alumno pueda interactuar con él y llegar realmente a conocerlo. Es necesario que el alumno llegue a conocer sus dimensiones funcionales, formales, materiales y espaciales y las interrelaciones e implicancias entre las mismas. También se debe realizar un análisis arquitectónico tanto del conjunto como del detalle. En este sentido, el análisis de obras de arquitectura, es una estrategia pedagógica de suma importancia, ya que permite contrastar en la práctica proyectual “de-construida”, los conceptos expresados por los autores de forma teórica. Implica superar el uso de la obra como ilustración de un concepto para constituirse en la fuente concreta desde donde puede abstraerse el mismo.

Asimismo, la intención de abordar la Arquitectura Precolombina desde el presente, en diálogo con la Arquitectura Moderna mexicana, tiene que ver con lo que se entiende por Historia de la Arquitectura. No se la considera como un relato del pasado sino como un “hecho vital”, un material en movimiento con proyecciones hacia el futuro que brinda herramientas para enfrentar situaciones presentes. Se trata de una concepción de la historia como un sistema que nos ayude a descifrar el pasado y con él las razones que explican el presente, con la perspectiva de sentirnos parte de la construcción del futuro.

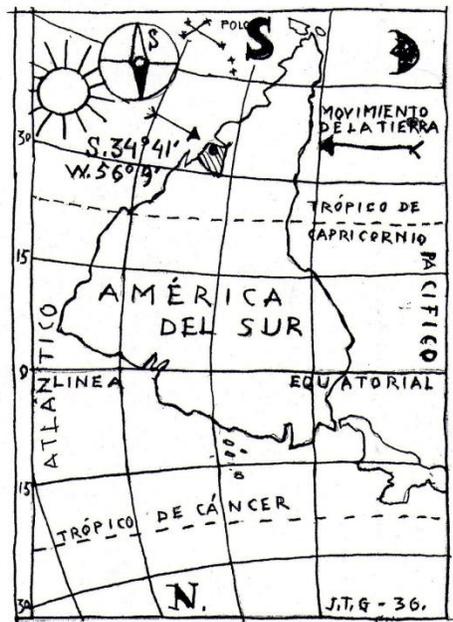
Se busca construir una historia de la arquitectura que supere visiones cosificadas y recupere el hecho vital de conocer, que entienda al pasado no como algo realizado de una vez y para siempre y conciba la materia como una herramienta para aprender a hacer arquitectura.

Mediante la reinterpretación y reelaboración que el arquitecto realiza de la arquitectura precolombina, a través de su obra del Museo de Antropología de la ciudad de México, se busca ejemplificar la utilidad de la historia como herramienta tanto en la práctica proyectual del alumno como en el quehacer profesional. Se aspira a que el estudiante perciba que estos conocimientos enriquecen su visión a la hora de proyectar, es decir que la comprensión de “viejos espacios” aporta al imaginar “nuevos espacios” arquitectónicos. Este enfoque contribuye a cambiar la visión de la historia, como algo del pasado, para recuperarla desde el presente y de alguna forma “apropiarse” de las experiencias y caminos recorridos por otros arquitectos. Se deben formar estudiantes comprometidos con su tiempo-espacio, para quienes conocer la realidad implique poder actuar sobre ella y transformarla. Se debe formar en los estudiantes una propia conciencia histórica y una responsabilidad social y ética. El estudiante debe adquirir un método de trabajo que le permita a futuro afrontar situaciones nuevas, encarar y resolver problemas. Además, forma parte de nuestro compromiso como arquitectos contribuir a que nuestra comunidad pueda construir su propia identidad en el marco de una sociedad globalizada, de modo libre y creativo, en función de sus intereses, y en relación con su propia historia.

Igualmente, la mirada global propuesta busca superar la habitual linealidad cronológica de la historia y su consecuente fragmentación, buscando relacionar núcleos conceptuales significativos y comprender las cuestiones clave del proceso histórico sobre la producción del espacio arquitectónico.

Además el abordaje del tema de la Arquitectura Maya a través de la interpretación y reelaboración de un Arquitecto mexicano, busca entender a la arquitectura latinoamericana conforme a sus leyes propias, considerando sus contenidos intrínsecos y pensada en su unidad total, superando de así la frecuente mirada eurocentrista.

En este sentido, la elección del tema responde a la importancia del caso mexicano por constituir en sí un ejemplo de una experiencia liberadora, en lo personal y lo colectivo, que invita a pensar la producción arquitectónica latinoamericana como una construcción propia que implique la reelaboración, tanto de los lenguajes universales como de los contenidos culturales locales, en el marco del contexto geográfico, climático, social, político, económico y tecnológico particular. Este desafío que los arquitectos mexicanos enfrentaron, sigue siendo el gran reto que se les presenta a los arquitectos latinoamericanos en tiempos de la Posmodernidad.



*“...porque en realidad nuestro norte es el Sur.
No debe haber norte para nosotros, sino por oposición a nuestro Sur.
Esta rectificación era necesaria, por esto ahora sabemos dónde estamos”*
Joaquín Torres García

Diálogo entre el Museo de Antropología y el Cuadrángulo de las Monjas.

La idea de este trabajo es percibir, abordar y analizar la cultura Maya desde el presente. Se invita a hacerlo a través de la mirada del Arquitecto mexicano Pedro Ramírez Vázquez y su interpretación y reelaboración de la misma a través de su Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México.

Para comprender la mirada del Arquitecto, se debe situarla en su contexto histórico y así definir “su presente”.

Se trata del México Post-revolucionario. En México, la Revolución enarboló la bandera de la justicia social mediante la reforma agraria y puso fin a la dictadura de Porfirio Díaz, en la que la vasta masa de la población mexicana compuesta por mestizos y nativos puros había sido ignorada en sus derechos más elementales.

Luego de la Revolución, se inicia un período de modernización claramente descrito en el libro “*Arquitectura en América Latina*” de Enrique Browne. En la economía, se da inicio a la industrialización nacional a través de la sustitución de importaciones y el fomento de la construcción. En lo social, se apunta a mejorar la infraestructura de servicios educacionales, de salud y de vivienda. Y en lo político, se enfatiza la democratización del poder, debido al crecimiento de la clase media y del proletariado urbano.

En este período de rápida modernización, había una necesidad de resaltar la unidad de la identidad mexicana mediante una síntesis entre lo urbano y lo rural, lo hispánico y la cultura originaria, y lo internacional y lo regional. (Fig. 1) Se desea crear una nueva civilización extraída de las mismas entrañas de México.

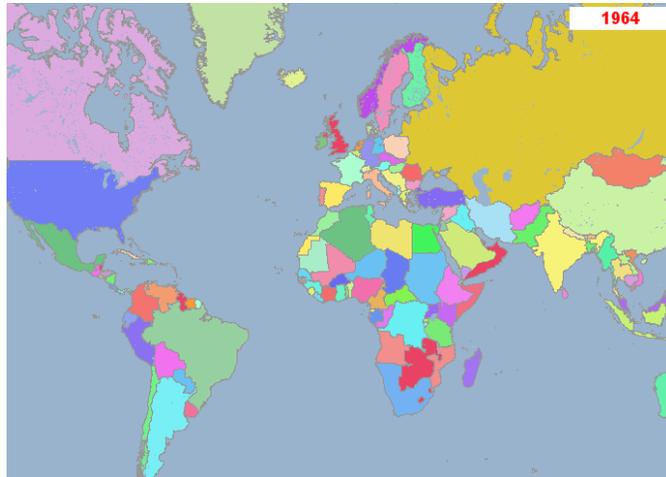
Como consecuencia de la Revolución, surgió un vasto movimiento cultural que reaccionó contra el academicismo imperante que en nada respondía a las realidades y necesidades mexicanas y que se pensaba reflejaba la ideología del régimen anterior, e intentó construir un arte propio.

Los pintores mexicanos entre los que se destacan Diego Rivera, Orozco y Alfaro Siqueiros, iniciadores del muralismo mexicano, introducen las vanguardias figurativas al país. Y una generación de jóvenes arquitectos como Barragán, Juan O’ Gorman, Enrique del Moral, Juan Legarreta, Obregón–Santacilia, Carlos Tarditi y Enrique Yáñez, introducen la arquitectura moderna al país.

Tanto artistas como arquitectos, se proponen adaptar los lenguajes estilísticos extranjeros de la modernidad a sus realidades geográficas, sociales y culturales para que reflejaran los ideales revolucionarios y así emprenden la búsqueda de una identidad propia en el reencuentro con el legado hispánico y especialmente con el de las culturas precolombinas por su carácter original, puro y singular. Ya que las antiguas civilizaciones americanas con su incomunicación con civilizaciones de otros continentes, habían tenido la necesidad de crearlo todo sin posibilidades de imitar o adaptar nada y sin ataduras de creadores o modelos extraños a su sentir y su pensar. (Fig. 2)

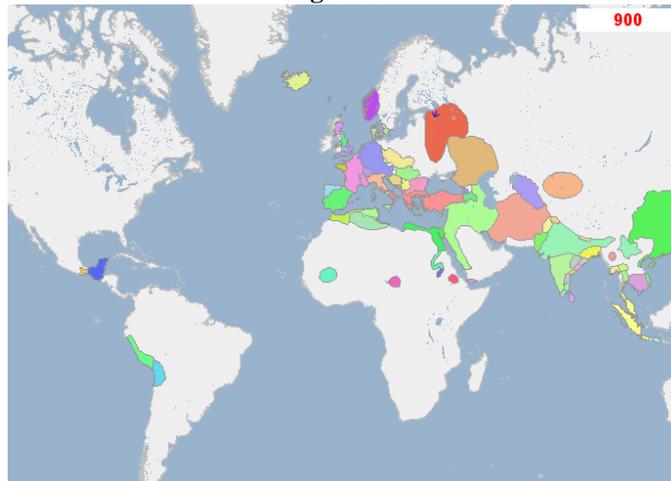
“La Revolución Mexicana fue algo así como una explosión de la vida subterránea de México que era el México popular y tradicional ocultado por el régimen anterior. Fue el descubrimiento de México por los mexicanos, nos reveló a México, nos devolvió los ojos para verlo. Y se los devolvió, sobre todo, a los pintores, a los poetas y a los novelistas. La Revolución fue una vuelta a los orígenes pero también un recomienzo. México volvía a su tradición no para repetirse sino para inaugurar otra historia”

Octavio Paz



(Fig. 1): Atlas Histórico Mundial. Año 1964 (Fuente: Geacron.com)

“En este período de rápida modernización, había una necesidad de resaltar la unidad de la identidad mexicana mediante una síntesis entre lo urbano y lo rural, lo hispánico y la cultura originaria, **y lo internacional y lo regional.**”



(Fig. 2): Atlas Histórico Mundial. Año 900 (Fuente: Geacron.com)

Ya que las antiguas civilizaciones americanas con su incomunicación con civilizaciones de otros continentes, no tenían ataduras de creadores o modelos extraños a su sentir y su pensar.

El estado era el motor del desarrollo, la gran mayoría de los proyectos se construyen entonces con financiamiento público. Además, para el Estado Nacional, la Arquitectura Moderna se convierte en símbolo de progreso, con lo cual le da un gran impulso. Este es el caso del Museo de Antropología de la ciudad de México.

El antiguo Museo de Antropología, no cumplía los requerimientos para la protección, investigación y difusión de las colecciones arqueológicas y etnográficas. **(Fig. 3)** Es por esto que en la década de 1960, se decide la construcción de un nuevo recinto. La concepción del Museo Nacional de Antropología formó parte del Programa para el Desarrollo de un sistema de Museos, entre los que estaba el de Antropología junto con el de Historia, el del Virreinato y el de Arte Moderno, y además un corredor cultural en el Bosque de Chapultepec. Fue creado para salvaguardar y recuperar el legado del mundo indígena mexicano pasado y actual. Y fue pensado como símbolo de identidad y mentor de generaciones que buscan conocer sus raíces culturales.

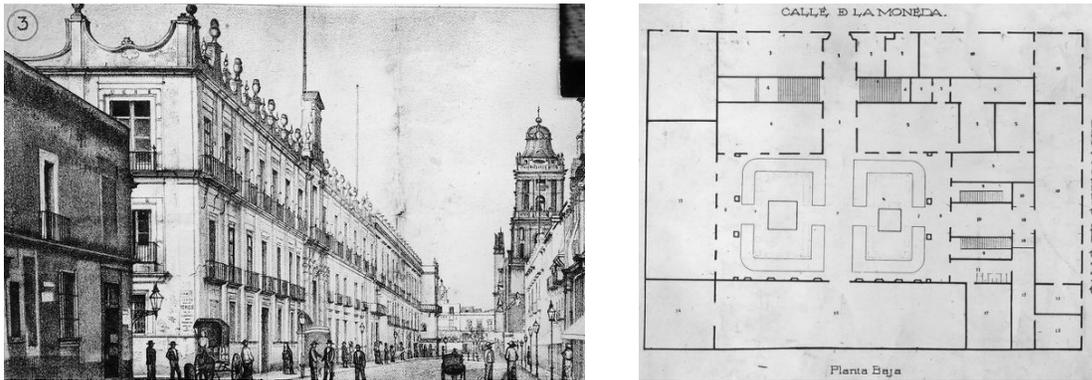


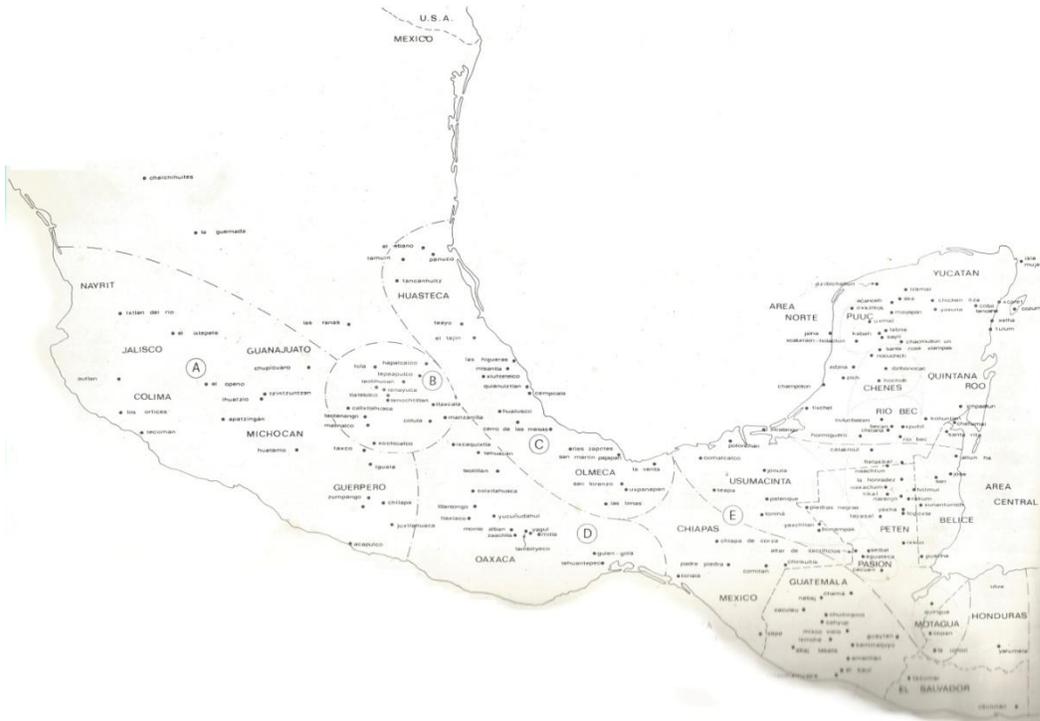
Fig. 3: Vista exterior y planta del Antiguo Museo Nacional donde originariamente funcionó la Antigua Casa de Moneda de México construida en 1734 durante el Virreinato de Nueva España. (Fuente: Fondos Documentales Digitalizados Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología)

Espacios reducidos compartimentados y aislados del exterior con su estética europea no cumplía con los requerimientos para la protección, investigación y difusión de las colecciones arqueológicas y etnográficas del México moderno.

Para acercarse a la Arquitectura Precolombina, el Arquitecto debe remontarse al pasado, ya que no existió una franca continuidad de esta cultura hasta el México Moderno. Luego del período Prehispánico, en el que la cultura precolombina se desarrolló de manera pura, prácticamente sin contacto alguno con civilizaciones de otros continentes, le es impuesta la cultura europea a través de la Conquista. Durante el período Colonial, se da la supervivencia y resistencia de la cultura precolombina a través del sincretismo cultural en el Barroco mestizo. Ya en el período Independiente, se produce el despertar de un arte popular de conciencia nacional entre las influencias estéticas europeas y finalmente, en el período Revolucionario, se asiste al “renacimiento” de la cultura precolombina y a partir de ahí se desanda el camino en la búsqueda de sus raíces para la construcción de una estética propia mediante la cual poder alcanzar una síntesis entre identidad y modernidad.

El arquitecto describe esta discontinuidad de la cultura precolombina en su prólogo del libro *“Maya - Guatemala, Honduras y Yucatán”* diciendo que *“Siempre que el hombre se encuentra frente a las huellas de antiguas culturas, surge una natural inquietud acerca de cuál podrá ser en el presente, la vigencia de aquella cultura”* y afirma que dicha inquietud *“es mayor cuando, como en el caso de la arquitectura maya y la de México contemporáneo, no ha habido una secuencia cronológica pues la cultura maya quedó desligada en el tiempo de toda continuidad con la actual cultura mexicana”*

El arquitecto percibe de todos modos *“valores o invariantes que llegan a nuestra época a través de la cultura mexicana por el hecho de que algunos factores que las determinaron subsisten por ser inherentes a la naturaleza misma, como el paisaje, el clima y la geología. (Fig. 4) El mexicano de hoy sigue teniendo ante el clima y ante el paisaje las mismas reacciones del maya que creó y habitó aquella arquitectura. La geología no ha cambiado y sigue poniendo a su disposición los mismos materiales de construcción.” (Fig. 5)*



Referencia: (A) México occidental; (B) Altiplano central de México; (C) Zona del Golfo; (D) Zona de Oaxaca; (E) Zona Maya.

(Fig. 4): Área y centros principales de la cultura de Mesoamérica en tiempos actuales y prehispánicos. (Fuente: Historia universal de la arquitectura. Arquitectura Mesoamericana-Gendrop y Heyden- Ed Aguilar-1975)

El arquitecto percibe “valores o invariantes que llegan a nuestra época a través de la cultura mexicana, por ser estos propios de una mismo medio ambiente, aunque también es de observar como la apropiación del territorio por parte de los conquistadores y luego por los estados independientes no se corresponde con la apropiación del territorio de la cultura originaria que aun hoy perdura.



(Fig. 5): Geografía de Centroamérica. (Fuente: Enciclopedia de arte “Arte Rama”)

Una misma geografía para dos territorios distintos

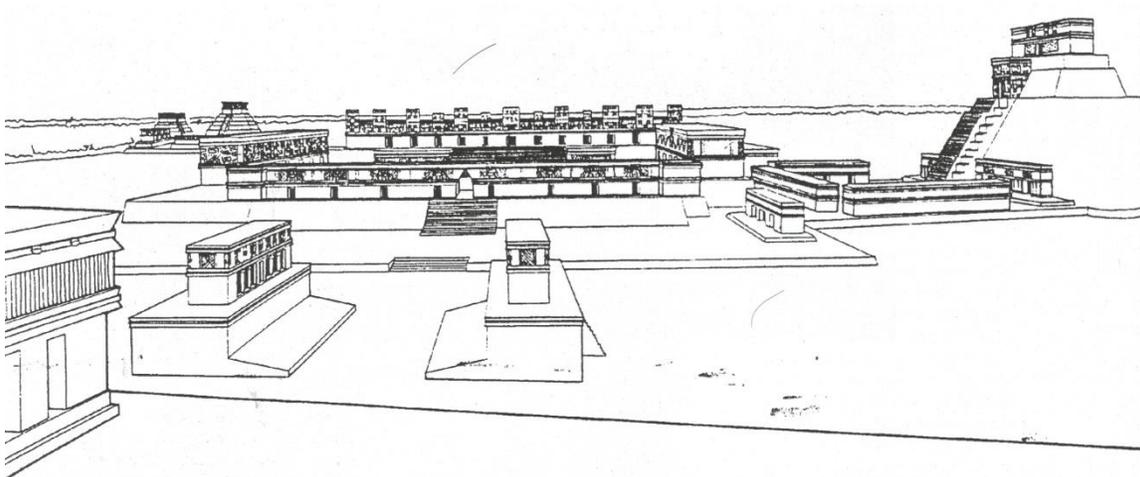
La geología no ha cambiado y sigue poniendo a su disposición los mismos materiales de construcción, mientras lo que cambia es la técnica.

El Arquitecto define estas constantes como el **color**, la **textura** y la **generosidad en los espacios libres**. *“El color determinado por la influencia natural de nuestro paisaje, y la textura debida a la textura de los materiales naturales para la construcción cuya riqueza tiene una correspondencia con el paisaje. La constante de mayor importancia en nuestra arquitectura actual es el concepto de espacios abiertos. La generosidad en el tratamiento de los espacios libres fue determinada por un profundo respeto por el paisaje, una sensibilidad que siente necesario tener en todo momento presente a la naturaleza, incorporarse a ella, formar parte de ella, no ser un elemento extraño en el mundo natural; así, los grandes conjuntos de la arquitectura prehispánica se incorporan a la naturaleza, al grado que no es posible concebir esas zonas antes que la mano del hombre hubiera creado esos conjuntos. Pero no es solo el respeto y la integración al paisaje, sino es también un alto concepto de la escala humana, no en su dimensión física, sino en la dimensión de su dignidad que alcanza en su mayor grado cuando actúa colectivamente...respeto de la dignidad humana de los grandes grupos que habían de reunirse ahí, que aún cuando fuera con carácter ritual, mantenía un respeto equilibrado entre la deidad y el pueblo; el dios en la escala vertical, el pueblo en la escala horizontal. El dios en lo más alto, para ubicarlo lo más cerca posible del espacio ignorado y el hombre en lo horizontal ligado y apegado a la tierra, a la cual pertenece.”*

En relación a esto, resulta ejemplificador el caso de la ciudad maya de Uxmal en la que su horizontalidad tan característica alude a la planicie de la península de Yucatán en la que estaba emplazada, alterando esa horizontalidad de modo natural al adaptarse a la topografía de algunas colinas y de modo artificial al utilizar plataformas en la que se disponen los distintos volúmenes mostrando una organización jerarquizada donde el valor de cada edificio está determinado tanto por su función como por lo que representa para una sociedad estratificada. Esta es la disposición dada en el caso del Templo del Adivino que domina lo celestial, El Palacio del Gobernador a menor altura pero dominando la ciudad, el Cuadrángulo de las Monjas en una posición aún inferior a los edificios anteriores. (Fig.6)

La ciudad de Uxmal fue un centro económico, político y religioso de gran importancia regional durante el período Clásico Tardío.

Se trataba evidentemente de una ciudad de fuerte carácter colectivo, ya que se encontraba básicamente conformada por espacios de relación abiertos y habitaciones colectivas que reflejan una intensa vida comunitaria y un alto grado de cohesión cultural y social. (Fig. 7):



(Fig. 6): Perspectiva del “cuadrángulo de las monjas” desde el “Palacio del gobernador”.

(Dibujo: Andrews, George F.1975. *Maya Cities. Placemaking and Urbanization.*

University of Oklahoma Press.

La organización del espacio maya está regida por una superposición de planos horizontales jerarquizados verticalmente. Ejemplo de esto es el Templo del Adivino que domina lo celestial, El palacio del Gobernador a menor altura pero dominando la ciudad, el cuadrángulo de las monjas en una posición aun inferior a los edificios anteriores.

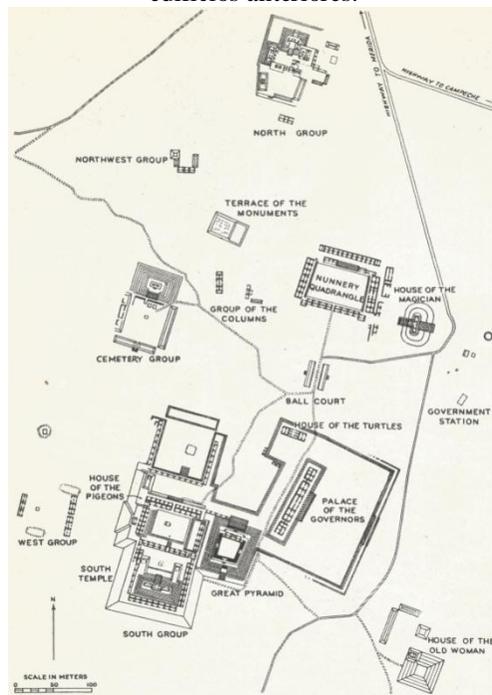


Fig. 7: Uxmal, Plano de ubicación, sección central. (Fuentes: *Pre-Columbian Architecture-* D Robertson-Ed George Braziller-1963 y Morley, Sylvanus G., *The Ancient Maya*, 3d ed., rev. by George W. Brainerd (Stanford University, 1956))

La resolución urbana de la zona central de Uxmal está definida por plazas cuadrangulares y habitaciones colectivas, que reflejan una intensa “vida comunitaria” y un alto grado de cohesión social.

Es así que tanto la arquitectura como la ciudad se organizan en una superposición de plataformas que expresa la concepción del universo maya que contenía al hombre, el mundo y los dioses, modelada como planos superpuestos.

Susana Tuler en su artículo *“Estudio comparativo sobre las formas de apropiación espacial en Mesoamérica”* afirma que *“El espacio urbano de Uxmal es múltiple y dinámico producto de una concepción del universo variable donde el templo es cíclico tal como lo percibieron ellos en su paisaje circundante”* y como se lo representaron en su cosmogonía, donde, a decir de Ortega Chavez *“cada ciudad y cada nueva casa se construye imitando de nuevo y de hecho repitiendo la creación del mundo”*. Susana Tuler al analizar el conjunto dice que *“propone un espacio itinerante que proviene de las posiciones de las estructuras arquitectónicas”* y específicamente en relación al Cuadrángulo, expresa que *“es un espacio modulado en altura, ya que las construcciones se ubican sobre terraplenes a distinto nivel, que con movimiento ascendente ordena rítmicamente el recorrido.”*

La concepción maya del espacio, además de ser, múltiple y dinámica es continua, ya que esto se percibe en la ciudad y la obra de arquitectura tal como lo expresa Susana Tuler al analizar el Cuadrángulo de las Monjas *“El cuadrángulo conformado por cuatro volúmenes, cuyos laterales no se tocan, implican voluntad de permeabilidad en relación con espacios circundantes, quizás en carácter de hierofanía de la continuidad del ciclo de la vida o simplemente como continuidad espacial mas allá de los límites de la construcción”*. Otra opción sería pensar en una complementariedad de ambos aspectos, es decir garantizar la continuidad de la vida en los distintos espacios.

Retomando nuevamente las apreciaciones que el arquitecto Ramírez Vázquez hace sobre la cultura Maya, este dice que *“El arquitecto maya muestra en todos sus ejemplos el propósito de incorporar con diversas soluciones los espacios abiertos como parte integrante de la misma arquitectura, adopta para ello tres diversas soluciones: patios, plazas y cuadrángulos. Y define al cuadrángulo, característico de la arquitectura maya del norte de Yucatán, de forma similar a lo descrito por Susana Tuler, afirmando que “presenta características intermedias de patio y plaza, siendo pequeños espacios libres que se comunican entre sí por aberturas entre los edificios que forman la esquina.”*

Susana Tuler relata el origen del patio describiendo que *“el espacio circundante se modificó en escala, proporciones y atributos. El patio recorrió el camino desde el valle y el espacio para el cultivo, al espacio abierto de la casa, y adquirió categoría de plaza para uso comunitario al agregársele plataformas y estructuras. Y el suelo para cultivos se diferenció del elevado sobre plataformas al que el hombre acudía en un contexto ritual”*.

La importancia del espacio abierto se verifica en el “Cuadrilátero de las Monjas”. (Fig. 8) El conjunto se implanta sobre una plataforma y los cuatro edificios que lo conforman se disponen en sus bordes enmarcando así un gran espacio central. Se trata de una sucesión de cuartos abiertos hacia el patio, es decir que las construcciones se organizan en función del espacio público.

El espacio central no es regular, con su forma trapezoidal induce una perspectiva hacia el extremo en que se estrecha. Su centralidad se enfatiza a través de su acceso materializado mediante un arco que enmarca la axialidad. (Fig. 9)

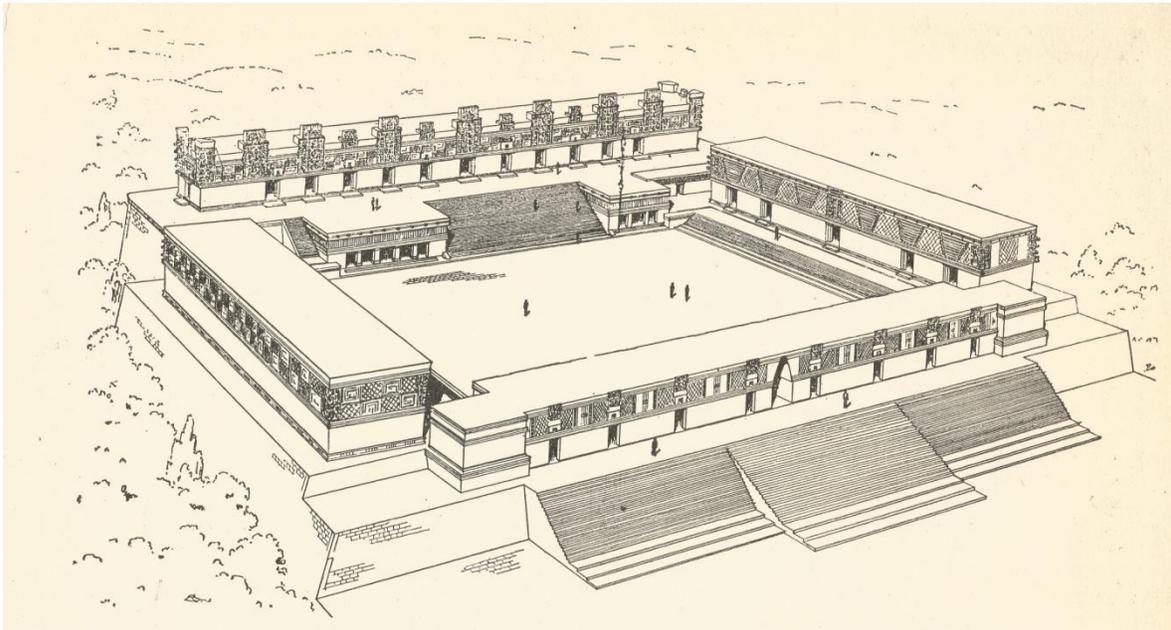


Fig. 8: Perspectiva del “Cuadrángulo de las Monjas” (Fuente: *Maya-Henri Stierlin-1964-Dibujo:Marquina*)

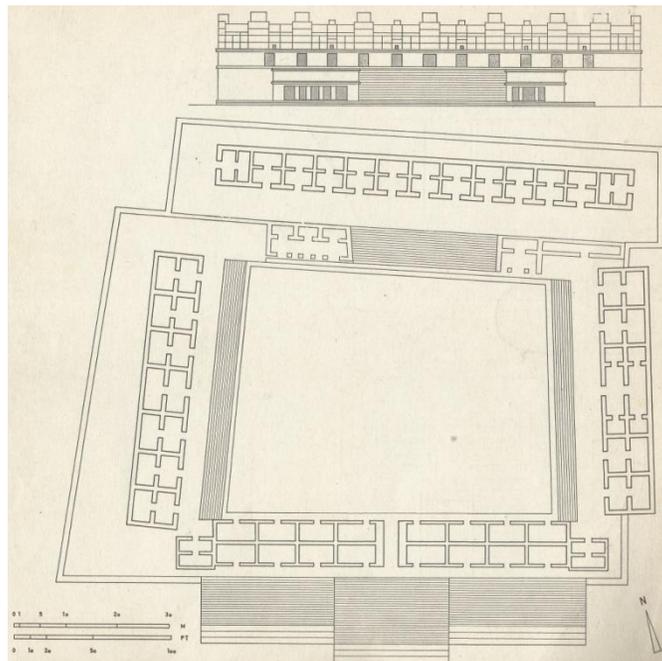


Fig. 9: Planta del conjunto.
(Fuente: *Maya-Henri Stierlin-2º Ed Garriga-1964 (Fotografía: Henri Stierlin)*)

Las construcciones, son de baja altura y de forma rectangular. Esto es característico de la arquitectura maya que tiene una estructura típica, probablemente derivada de la forma de la primitiva cabaña de base rectangular, con paredes bajas y techo alto a dos aguas. (Fig.10 y 11)

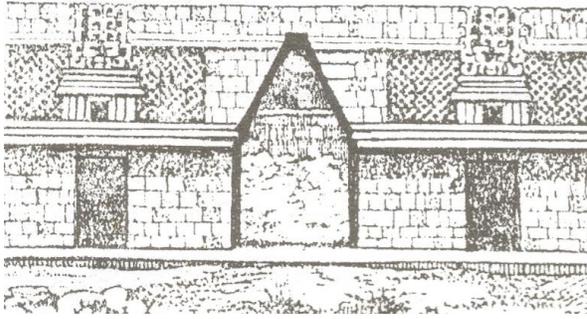


Fig. 10: Friso con representación de la cabaña primitiva y Arco de entrada al “Cuadrángulo de las Monjas” (Fuente: *Arquitectura precolombina-C Sondereguer-2º Ed Corregidor- 2006* (Dibujo: Luis Rosales y C Sondereguer))

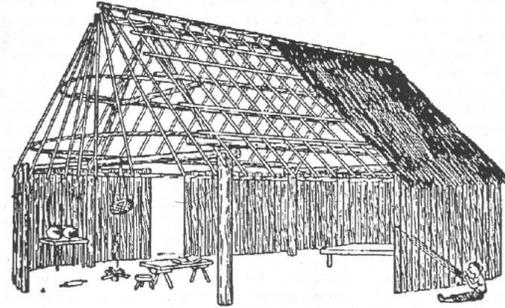


Fig. 11: Choza típica de Yucatán. (Fuente: *Maya-Henri Stierlin-2º Ed Garriga-1964*)

Se caracterizan por su horizontalidad, lo que se refuerza mediante “*el ordenamiento de las fachadas en dos planos horizontales, el inferior despojado, y el superior tratado con profusión de decoraciones. En ellas hay un predominio de la masa sobre el vacío. Las celosías son utilizadas como fondo de motivos escultóricos realizados en mosaicos de piedra. Como en toda sociedad agraria americana, se observa la presencia de mascarones de “Chac”, deidad asociada a las lluvias, en los ángulos de las cornisas.*”(Tuler) La decoración escultórica se limita a destacar el coronamiento de los palacios. Las fachadas se recubrían con estucado de colores vivos.

Este tipo de construcciones chatas, de piedra, adornadas en la parte superior con una sucesión de motivos en relieve son características del estilo “Puuc”. En algunos casos conviven dos estilos, como en el caso de la Pirámide del Adivino, donde se complementan los estilos “Chenes” y “Puuc”. Hay un claro corte de este estilo con el Período Clásico, que se verifica tanto en las partes como en el conjunto. A diferencia del Período Clásico, la simetría del estilo “Puuc” no sólo está en el edificio sino en el conjunto, lo que se verifica en el “Cuadrángulo de las Monjas”. El cuadrángulo y el conjunto de Uxmal se hace permeable formando un conjunto general, esto generado a partir del tratamiento de las cuatro fachadas del edificio y el control de los vacíos del conjunto. Se generan espacios públicos amplios e interrelacionados provocando una continuidad espacial y a su vez se genera un recorrido. En cuanto a los relieves de los frisos, se restringen a la parte superior del conjunto y suplantán los motivos figurativos, característicos del período Clásico, por una propuesta estéticamente más austera y expresiva generando ritmo, efecto de luces y sombras, textura y color. Además, se reemplazan los mensajes explícitos por mensajes sensoriales propios del conjunto y sus partes. (Fig. 12 y 13)



Fig. 12: Encuentro entre el palacio oriental con el del Norte. Obsérvese la continuidad espacial del patio central con el espacio circundante (Fuente: Enciclopedia de Arte "Arte/Rama")

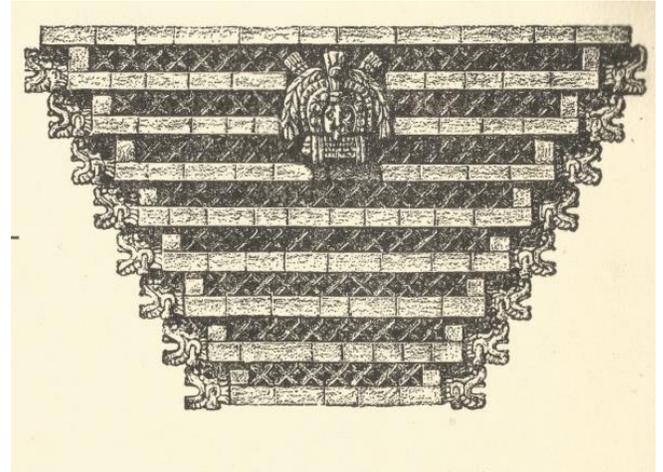


Fig. 13: Motivo escultórico con la imagen de lo que posiblemente representa a un soberano perteneciente al palacio oriental (Fuente: Albu de arquitectura maya-T Proskouriakoff, Ed Fondo de cultura económica, 1946)

Otro elemento característico del conjunto, es la bóveda adintelada, llamada "falsa bóveda" construida superponiendo hiladas de sillares en voladizo. Los materiales empleados para la construcción son la piedra, la madera y el estuco para la decoración exterior. (Fig. 14)

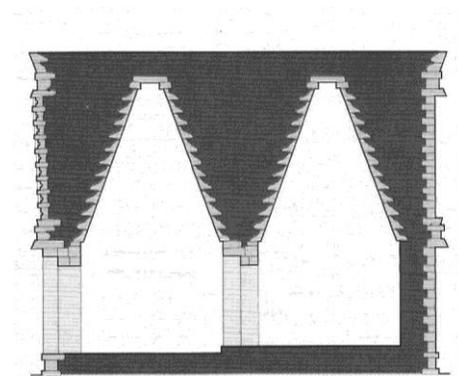


Fig. 14: Corte de construcción de las salas públicas y privadas del palacio norte. (Fuente: *Los Maya. Palacios y pirámides de la selva virgen*-Henri Stierlin- Ed Taschen-1998 (Fotografías Anne y Henri Stierlin)

El relleno (la parte más oscura) está hecho a base de piedras aglomeradas mediante mortero de cal sobre un paramento trabado, cuyos mampuestos se hincan en la masa por sus caras posteriores en punta, de modo que la superficie exterior visible aparece lisa y cuidadosamente aparejada.

Para su museo de Antropología, el Arquitecto claramente se inspira en el patio del “Cuadrángulo de las Monjas” retomando el concepto arquitectónico maya del patio delimitado por edificios. El edificio retoma el monumentalismo mexicano donde la simetría y la sacralización del espacio vacío adquieren protagonismo. Todo el conjunto de la edificación se organizó entorno a un patio central que es el espacio más significativo. (Fig. 15, 16 y 17)

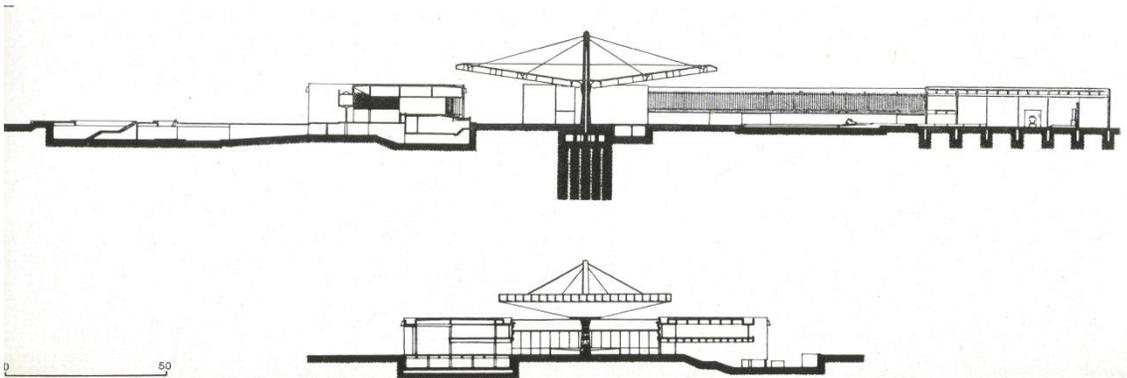
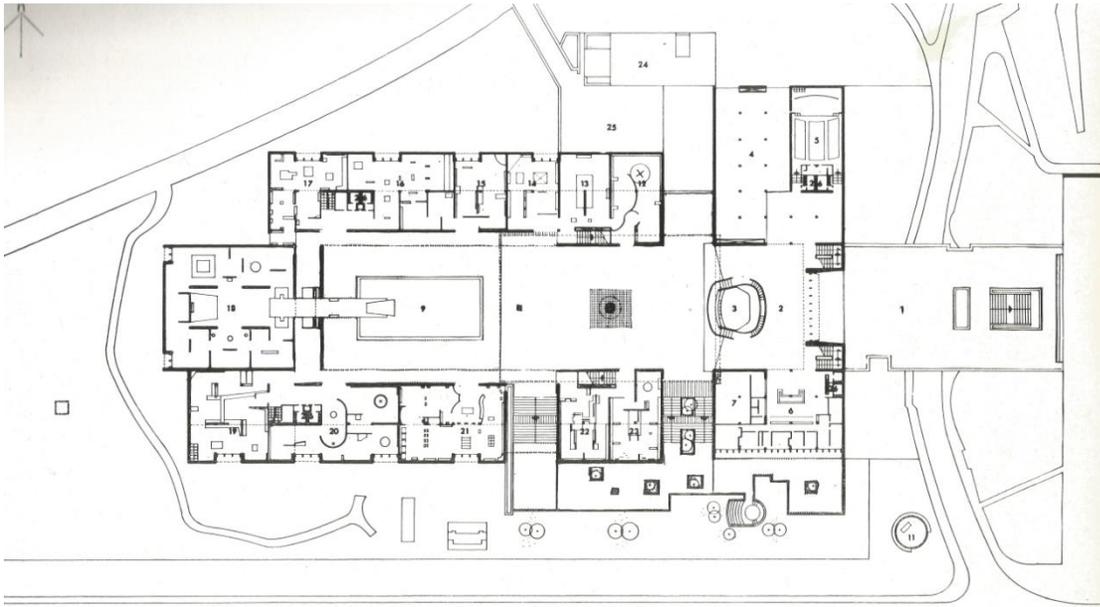


Fig. 15: “Museo Nazionale di antropología”, Messico, 1964, Pedro Ramírez Vazquez, R. MijaresA., J. Campuzano Fernandez y “Nuova architettura in Messico”, (Fuentes: Casabella 310-M. Brunati, G. Carnevale Cantoni, 1966)

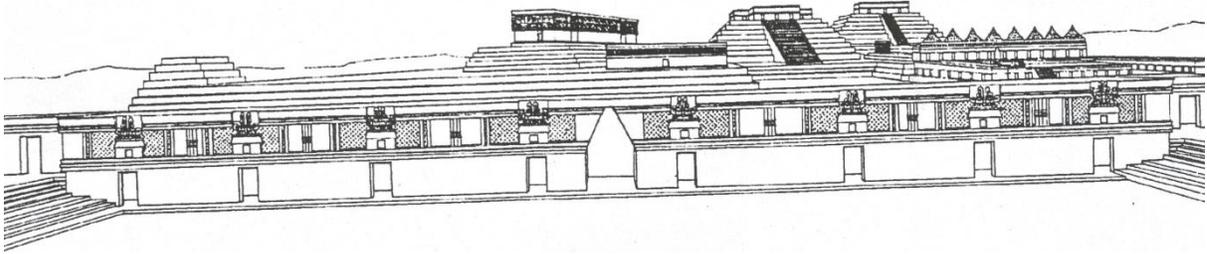


Fig.16: Perspectiva del “Cuadrángulo de las Monjas” desde el patio central.
(Dibujo: Andrews, George F.1975). *Maya Cities. Placemaking and Urbanization.*
University of Oklahoma Press.)



Fig. 17: Patio del Museo Nacional de Antropología (Fuente: Página web del Museo Nacional de Antropología)

En México actual no existe esa continuidad espacial entre la ciudad y la arquitectura en términos generales como lo concibieron los mayas, pero si es retomada la esencia de ese espacio abierto al espacio circundante en el Museo Nacional de Antropología con respecto al bosque de Chapultepec, aunque queda como una excepcionalidad en la ciudad de México actual en época en que la globalización como máxima expresión del capitalismo hizo de esta ciudad el aglomerado urbano más grande del mundo con 41.600.000 habitantes según datos de la ONU en el 2014, a diferencia de los mayas que era una sociedad rural con centros ceremoniales. Fig.18



Fig. 18: Vista aérea de la ciudad de México.

Observación: El museo se ubica en la ciudad de México, enclavado en el Bosque de Chapultepec.

El área total del museo es de 79 700 metros cuadrados (casi 8 hectáreas). El museo cuenta con 45 000 metros cuadrados cubiertos, de los cuales 30 000 metros cuadrados funcionan como áreas de exhibición, y 15 000 metros cuadrados están destinados a servicios académicos como bibliotecas, áreas de investigación, talleres de restauración y servicios de apoyo. El museo además cuenta con 34 7000 metros cuadrados de áreas descubiertas que incluyen el patio central, la plaza de acceso y algunos patios a su alrededor destinados exhibiciones externas.

Se ingresa al edificio mediante una plaza de acceso, que es una enorme explanada de acceso libre y armonizada con el ambiente natural. El ingreso está claramente enmarcado como en el caso del “Cuadrángulo de las Monjas”, pero en este caso, mediante grandes ventanales de cristal. Al igual que en el Cuadrángulo, el acceso enfatiza la axialidad del patio que de forma similar, mediante su forma rectangular, también enfatiza una visión en perspectiva hacia el lado opuesto. La grandilocuencia del recinto se enfatiza con el relieve de la insignia nacional, el águila y la serpiente, esculpida por el artista José Chávez Morado sobre el mármol blanco de la fachada. Una vez traspasado este espacio, se accede al vestíbulo cuya función es orientar y distribuir a los visitantes, y también albergar exposiciones periódicas. En su espacio central, se ubica un promontorio que representa la pirámide de Cuicuilco.

El área académica se alojó en el nivel del subsuelo del ala derecha a excepción de la biblioteca que se dispuso en el ala izquierda de la planta alta. Las salas de exhibición fueron dispuestas alrededor del patio central, fueron distribuidas entorno del núcleo central, de tal modo que es posible recorrerlas siguiendo un circuito continuo o de manera aislada. El sector de circulación se resuelve con una altura de un nivel, mientras que las salas presentan una doble altura. Se apuesta entonces de este modo a un juego entre extensas áreas abiertas, tanto al interior como al exterior, que posibilitan un movimiento libre y fluido.

El patio central se dividió en dos zonas contrastantes entre sí de acuerdo a luz que reciben, la primera es techada mediante una cubierta colgante y sostenida además por una columna central que por su forma fue denominada “Paraguas” y la segunda, es descubierta y se encuentra dominada por un estanque.

El patio central presenta una multiplicidad de simbolismos.

El “Paraguas” está cargado paradójicamente de agua, es “Tlaloc” y tensa un espacio que define en el imaginario colectivo la escala de una cultura y a su alrededor una arquitectura que evoca formas y simbolismos precolombinos y que además alberga un espacio contemporáneo. Para los Mayas, el agua era un recurso renovable que volvía en forma de lluvia para restablecer el ciclo natural. Dentro de esta influencia sagrada, “Chac” (Fig.19), Dios de la Lluvia, equivalente a “Tlaloc”, fue un destacado objeto de culto en Yucatán, donde el clima solo reclamaba su presencia en relación al trabajo de la tierra y a sus recursos alimenticios. Además, el relieve escultórico de bronce de su columna realizado por los artistas plásticos Tomás y José Chávez Morado, representa distintos pasajes de la historia mexicana y mediante su organización a partir de los cuatro puntos cardinales, simboliza la universalidad de su cultura. (Fig. 20)

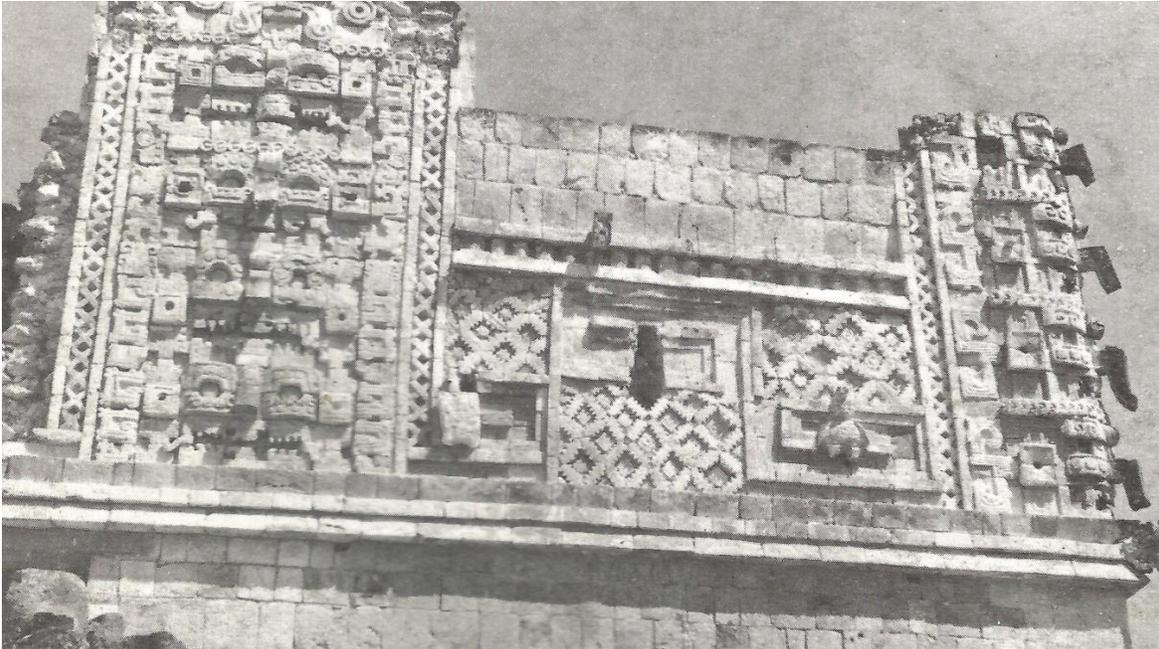


Fig. 19: Imagen de “Chac”, Ángulo del edificio norte, del “Cuadrángulo de las Monjas”.
(Fuente: *Historia universal de la arquitectura. Arquitectura Mesoamericana-* Gendrop y Heyden- Ed Aguilar-1975)

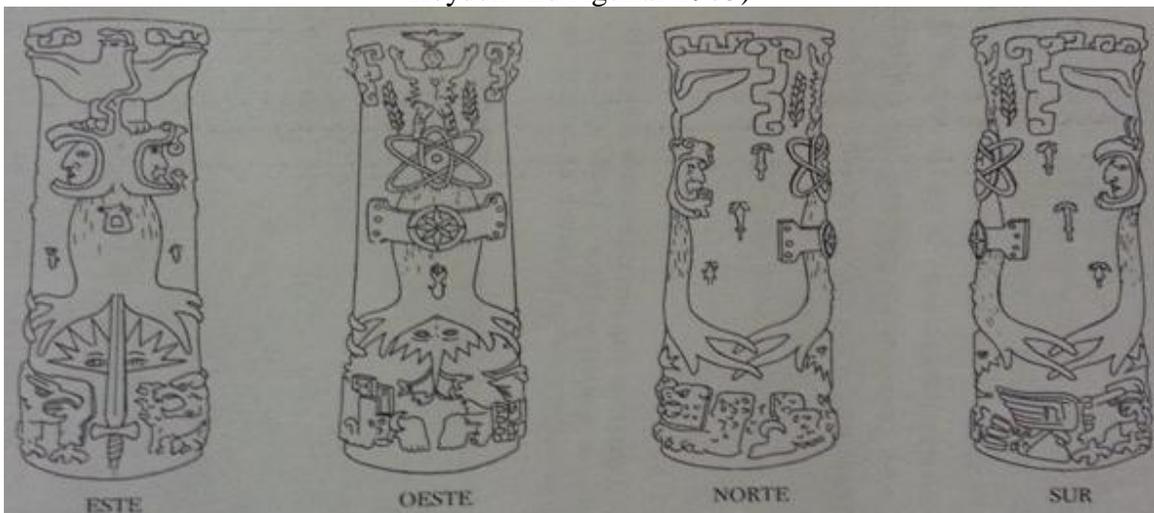


Fig. 20: Detalle del “Paraguas” del Museo Nacional de Antropología (Fuente: Página web del Museo Nacional de Antropología)

El gran estanque central de agua, permite recordar el origen lacustre de la cultura maya. Alude claramente al lago Texcoco y a las chinampas. El “Sol del Viento”, caracol de bronce esculpido por Iker Larrauri, tiene la función de emitir sonidos emulando la musicalidad de los instrumentos prehispánicos. Y por último el “Pebetero”, incluido en el diseño original del museo aunque ahora ya no existe, cuya llama ardía en conmemoración de la ceremonia del Fuego Nuevo mexicana.

Mediante estos elementos, el “Paraguas”, el estanque, el caracol y el pebetero, se simbolizó a los cuatro elementos: agua, aire, fuego y tierra, tan importantes en la cosmovisión mesoamericana.

De igual modo que en el conjunto maya, las estructuras alrededor del patio son de formas rectangulares, en las que prima la horizontalidad. En cuanto a la composición de las fachadas, presenta el mismo tipo de ordenamiento que en las construcciones del “Cuadrángulo de las Monjas”. En el nivel inferior, presentan un plano liso y libre, mientras que el piso superior fue decorado con una celosía en forma de serpiente geometrizada, concebida por el escultor Manuel Félguerez en alusión al simbolismo de dicho animal entre los pueblos prehispánicos. (Fig.21 y 22)



Fig. 21: Vista del Patio Central y de la celosía. (Fotografía: Ana Patricia Gutiérrez)

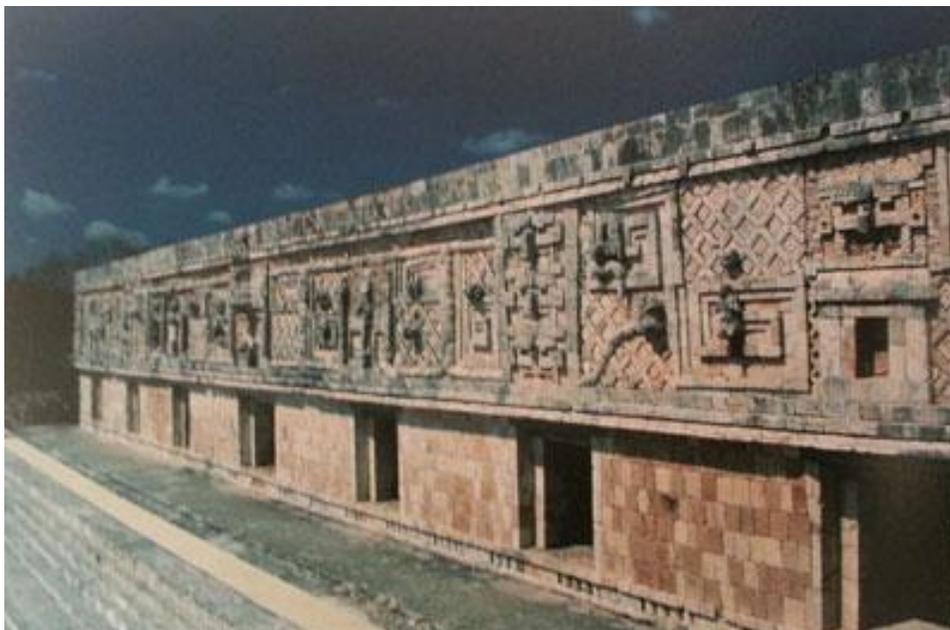


Fig. 22: “Cuadrángulo de las Monjas”, Uxmal. (Fotografía: Javier Hinojosa)

A modo de conclusión, más allá de los recursos formales y simbólicos que aluden claramente a la Arquitectura Precolombina, puede apreciarse en la concepción espacial del Museo de Antropología, una clara reelaboración del espacio propuesto en el Cuadrángulo de las Monjas.

El patio del cuadrángulo se revive en el museo, se trata en esencia del mismo espacio, abierto a la naturaleza, “*con la poderosa presencia del mundo natural y en particular de la tierra americana con su sol resplandeciente*” (Lombán); con un fuerte sentido comunitario; con un rol protagónico que define al conjunto; con la misma generosidad, vigorosidad y vitalidad espacial; y con similares características de dinamismo, fluidez y continuidad.

Pero quizás se trate de un espacio más regularizado, limitado y ordenado desde una visión moderna caracterizada por lo pragmático y racional.

“La gran enseñanza de la arquitectura Maya para el arquitecto contemporáneo es mayor en cuanto más se profundiza el análisis de ella en sus elementos integrantes y en la armonía con que se relacionan. El arquitecto mexicano sigue manejando en sus realizaciones arquitectónicas el color, la textura y la generosidad de los espacios, sin propósito de soluciones reminiscentes, ni ánimo preconcebido de enraizarse forzosamente en la arquitectura del pasado, consciente de que en su paisaje, en su geología, en su tradición cultural, y en su dominio de la técnica contemporánea tiene los elementos en que ha de apoyarse, para cumplir con su tarea de dar forma a los espacios que necesita para vivir el mexicano de su tiempo” Pedro Ramírez Vázquez.

Bibliografía

- “*Arte/Rama - Enciclopedia de las Artes de todos los pueblos en todos los tiempos*” Madrid, Editorial Codex, 1969.
- Antonio Toca, “*Del Neocolonial al internacional. Una modernidad peculiar*”, 1920-1960”, A & V “*Monografías de Arquitectura y Vivienda*”, 1998.
- César Sonderegger, “*Arquitectura precolombina*”, 2º Ed Corregidor, 2006.
- Donald Robertson, “*Pre-Columbian Architecture*”, Nueva York, Ed George Braziller, 1963.
- Desmond Rochfort, “*Pintura Mural Mexicana*”, México, Ed. Noriega.
- Enrique Browne, “*Arquitectura en América Latina*”, México, GG.
- Henri Stierlin, “*Los Maya. Palacios y pirámides de la selva virgen*”, Ed Taschen, 1998.
- Paul Gendrop y Doris Heyden, “*Historia universal de la arquitectura. Arquitectura Mesoamericana*”, Milán, Ed Aguilar, 1975.
- Juan Carlos Lombán, “*Historia del arte latinoamericano*”, Buenos Aires, Asociación Cultural Kilmes, 1994.
- Pedro Ramírez Vázquez, Prólogo “*La herencia maya en la arquitectura del México actual*”, Henri Stierlin, “*Maya- Guatemala, Honduras y Yucatán*”, Barcelona, Ediciones Garriga, 1964.
- Susana Tuler, “*Estudio comparativo sobre las formas de apropiación espacial en Mesoamérica*”, Jorge Buján Compilador, “*América Antigua*”, Ed Nobuko.
- Tatiana Proskouriakoff, “*Álbum de arquitectura maya*”, Ed Fondo de cultura económica, 1946.
- William Curtis, “*Laberintos intemporales. La obra de Luis Barragán*”, A & V “*Monografías de Arquitectura y Vivienda*”, 1998.